393.

A la H. Águeda Rey García.

Salamanca, 17 octubre 1910.

MF IV 82. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

En 1910 va como superiora a la comunidad de Bernardos (Segovia) la M. Águeda Rey. Se hace eco satisfactoriamente la M. Fundadora de las primeras impresiones que Águeda le comunicaba en sus cartas acerca de la vida de aquella comunidad y de los gestos de acogida de diversas personas de la localidad, y expresa criterios fundamentales con respecto a la vida comunitaria en algunas de sus dimensiones, animándola, al mismo tiempo, a una gran confianza en la misericordia siempre presente de Dios. (cf. Cartas 393 y 394).

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Águeda Rey: Recibí sus cartas, a las que no pude contestar tan pronto como deseaba. Me alegro de que haya llegado a ésa sin novedad, que la esperasen en la estación y le hiciesen una buena acogida.

¿Conque le gustó la capilla y la casa? Me alegro mucho, deseando y pidiendo a Dios que vivan todas muy unidas, ayudándose mutuamente unas a otras, con mucha observancia, pues así el Señor las bendecirá y derramará muchas gracias sobre toda la Congregación.

Yo agradezco mucho a Micaela que le haya mandado el coche a la estación, que haya ido a visitarla con tantas atenciones, y lo mismo todos los demás, agradeciéndoles el interés con que preguntaron por mí. Dios se lo pague todo, pues lo que hacen a mis hijas lo recibo como hecho a mí misma. Cuando les vea, les saluda a todos, dándoles las gracias en mi nombre; y lo mismo a Pedro cuando vaya.

Ya veo lo que dice del dinero. Dios nuestro Señor proveerá.

Por la adjunta verá lo que digo sobre la pensión de ese colegio.

Me dice en su segunda carta, del 28, que Dª Micaela y Pedro[1] deben de estar satisfechos y que les mandaron sandia y melón, de lo que me alegro mucho y se lo agradezco, pidiendo al Señor se lo premie con creces. Estas cosas siempre se agradecen y, como dide V.R., les viene muy bien para postres. Dios nuestro Señor nunca abandona a los suyos; y, estando bien, con cualquier cosa se pasa bien Así, hija mía, tenemos que ir pasando.

Me dice que está muy animada a darle el pagliano a la M. Antonia[2]; está bien; V.R. ya sabe cómo hay que dárselo y lo que tienen que comer. Supongo que se lo habrán dado ya. Siento no haber podido contestarle antes; ya me dispensará, pues no sabe lo ocupadas que estuvimos desde que vinimos, y, aunque lo deseaba, no pude hacerlo.

Las aguas nos probaron bien, gracias a Dios; pero estuvimos muy poco tiempo, y con esto de viajes, no nos quedaba tiempo para nada.

Ya veo lo que me dice de las cuentas que van a cobrar y de lo que les hace falta, de aceite, etc. Vuelvo a decirles como antes: Dios proveerá, la Providencia divina es muy grande, y no nos faltará nunca, como nosotras seamos buenas y fieles a nuestro amante Jesús. Dios quiera que consiga lo que desea, que vayan niñas mediopensionistas; yo me alegraría.

Dios se lo pague por lo que me decía que pedirían a la Virgen del Castillo por mí.

La H. Tomasa[3], de Segovia, sigue mal; pidan por ella.

Está bien que no hayan asistido (…)[4], pues no acostumbramos, como sabe.

393[1] Pedro Llorente Hernando (cf. Cta.74 nt7)

[2] Se trata de Antonia Pellejero Elverdín. Era natural de Gaínza (Guipuzcoa), donde había nacido el 25 de julio de 1865. Sus padres fueron D. Miguel Pellejero y Dª María Elverdín. Entró en la Congregación en 1892, a la edad de veintisiete años. Su primera profesión tuvo lugar el 16 de julio de1894 y los votos perpetuos los emitió el 8 de diciembre de 1903.Su vida religiosa transcurrió íntegra en Bernardos, encargada de diversas asignaturas en aquel colegio. Falleció el 3 de abril de 1924 (cf. Db 62; RC 105).

[3] Tomasa Marcos Martín (cf. cta. 60 nt. 8).

[4] Como ocurre en otras cartas de la M. Fundadora, la destinataria de la presente ha recortado la firma para guardarla de recuerdo. Al hacerlo, quedó también recortada la otra cara del folio, lo que no permite la lectura completa de las frases afectadas.

Aquí, gracias a Dios, no tenemos novedad. Tuvimos la profesión de la H. Marcelina Semperena, que vino a dársela su hermano, misioneros del Inmaculado Corazón de María; y antes de ayer, 15, la de la H. Josefa Antonia[5], hermana de la M. Ramona[6]; y la profesión perpetua de la H. Julia[7] y H. Manuela.[8]

Pronto tendremos otras. También vino la hermana de la H. Isabel Sorarrain[9], y ya está de postulante. Pidan para que todas sean verdaderas Hijas de Jesús y muy útiles a la Congregación.

Adiós, hija mía, que para ser la primera vez que me escribió de ésa, tardé tanto tiempo en contestarle, a pesar mío. Reciba recuerdos de la M. Ángela, Joaquina, Josefa y todas estas Madres y Hermanas; míos extensivos a esas mis amadas hijas y a esos señores todos, y sabe la quiere muy santa y las bendice su madre, hde.sva. en Cto.[10]

[5] Josefa Antonia Zugasti Urretavizcaya (cf. Cta. 360 nt.11).

[6] Ramona Zugasti Urretavizcaya (cf. Cta 70 nt.2).

[7] Julia de Agustín López (cf.cta.231 nt.3).

[8] Manuela Arruebarrena Mendizabal. Había nacido en Zaldivia (Guipuzcoa) el 9 de septiembre de 1890 y fueron sus padres D. Francisco Arruebarrena y Dª Josefa Ignacia Mendizabal. Tomó el hábito en la Congregación el 15 de octubre de 1904, y los votos perpetuos, el 15 de agosto de 1910. Hasta 1925 su vida transcurre sucesivamente, en los colegios de Arévalo, Coca y Bernardos. En 1925 pasa al de Medina del Campo, en el que atendería a los trabajos de la cocina, simultaneándolos con su colaboración como ayudante en la clase de párvulos. Fue destinada nuevamente al colegio de Coca, en el que falleció el 12 de diciembre de 1932. (cf. Db 94;RC 196).

[9] Se trata de Severiana Sorarraín Legarra. Había nacido en Astesu (Guipuzcoa) el 9 de septiembre de 1890. A la edad de treinta y un años entra en la Congregación, en la que toma el hábito el 5 de febrero 1911. Su primera profesión tuvo lugar el 5 de febrero de 1913, y los votos perpetuos, el 5 de febrero de 1919. Después de ejercer la actividad docente en el colegio de Pitillas (Navarra), fue destinada al Brasil en 1918; con notable celo apostólico y gran amor a la Congregación, trabajó como profesora de música, en los colegios de Moji Mirim, Leopoldina, Palmira – del que será superiora – y Belo Horizonte. A partir de 1940 estaría al frente de la comunidad en los colegios de Leopoldina, primero, y de Bragança, desde 1949. En la plena aceptación de un mal ya incurable, vivió en esta comunidad hasta su fallecimiento, ocurrido el 31 de mayo de 1957. (cf. Db 143; RC 259; Db 72).

[10] Falta en el original la firma, recortada por la destinataria.